

Des/colonialidad del poder: el horizonte alternativo

Aníbal Quijano*

Resumen

El capitalismo latinoamericano atraviesa la fase más destructiva de su historia, que amenaza no sólo con destruir anteriores conquistas sociales, promover gobiernos autoritarios, nuevas intervenciones armadas y restablecer el dominio colonial, sino que adelanta el exterminio de la vida y de los recursos naturales y estratégicos del planeta. La resistencia a este orden de cosas incluye el uso de la tecnología en una perspectiva de construcción de planteamientos alternativos que muestran al capitalismo no sólo como inútil e innecesario sino peligroso para la existencia de los seres humanos.

Palabras clave: des/colonialidad del poder, capitalismo, nuevos horizontes históricos, movimiento mundial social.

Abstract

Latin American capitalism is going through its most destructive phase in history. Besides threatening to destroy previous social achievements, promoting authoritarian governments, new military interventions and reestablishing colonial dominance in the region, it is also harming human life and killing our natural resources. To hold capitalism back, it is important to include technology but in a creative way. Capitalism isn't necessary, and it is dangerous to human existence.

Keywords: de/colonization of power, capitalism, new historical horizons, social world movement.

Resumo

O colonialismo latino americano atravessa a fase mais destrutiva da sua história, que ameaça não somente com destruir conquistas sociais anteriores, promover governos autoritários, novas intervenções armadas e restabelecer o domínio colonial, como também acelera o extermínio da vida e dos recursos naturais e estratégicos do planeta. A resistência a esta ordem de coisas inclui o uso das tecnologias em uma perspectiva de construção de planos alternativos que mostra o capitalismo não somente como inútil e desnecessário como também perigoso para a existência dos seres humanos.

Palavras chave: descolonialidade do poder, capitalismo, horizonte alternativo, movimento mundial social.

* Sociólogo peruano. Investigador de la Universidad de San Marcos, Perú, por más de 20 años.

Desde mediados de 1973, el patrón de poder global colonial/moderno¹ inició un proceso de radical reconfiguración, que tiene carácter contrarrevolucionario. Mediante el desempleo masivo llevó a los trabajadores a una derrota mundial. Y con la desintegración del despotismo burocrático (llamado “campo socialista”) y la implosión final de la URSS eliminó a sus rivales en la hegemonía mundial, lo que también produjo la desintegración de los movimientos y organizaciones que le eran realmente críticas y antagonistas. De ese modo, las más profundas tendencias que le son inherentes en este contexto histórico pudieron ser desarrolladas virtualmente sin resistencia hasta mediados de la década final del siglo XX.

Este proceso implica todo un nuevo periodo histórico, cuya significación es equivalente a lo que ocurrió con la llamada “revolución industrial burguesa”, pero que lleva a la actual existencia social en un sentido histórico virtualmente inverso al que fue entonces producido. No sólo las formas de dominación, de discriminación, de explotación serán, son ya en realidad, cada vez más brutales y violentas. Lleva a la destrucción de las condiciones de vida en nuestro planeta, a la deliberada polarización social extrema y a la extinción por hambre de una gran parte de nuestra especie. Peor aún, mucho peor: está logrando hacer hegemónico un sentido común capaz de conformarse y de convivir con todo eso mientras pueda usarlo y consumirlo. Es decir, básicamente contrario al que fue el proyecto central de la colonial/modernidad.

Al mismo tiempo, el capitalismo colonial/moderno ha logrado producir un desarrollo científico/tecnológico que saca el mayor provecho de la nueva inteligencia de la especie, individual y asociada, lo que permite una producción material e inmaterial sin límites previos, en escala mundial. Eso ha generado en el capital un nivel donde ya no se produce empleo asalariado, opera por medio de una nueva forma de acumulación financiera, y requiere el máximo control de la subjetividad y de la autoridad.

Así pues, el capitalismo colonial/moderno ya no produce ni producirá más empleo, ni más salario, salvo “precarizado” y “flexibilizado”, ni más servicios públicos, ni más libertades civiles. Todo lo contrario. Por eso, la esclavitud y la servidumbre están en plena re-expansión, con su perversa ética social ahora explícita de nuevo, siempre al servicio del capitalismo.

¹ El debate sobre esta cuestión fue abierto con “Colonialidad y Modernidad/Racionalidad”, en *Perú Indígena*, Lima, vol. 13, núm. 29, 1991, pp. 11 a 20, y con “La Americanidad como concepto o las Américas en el Moderno Sistema-Mundo”, en *International Journal of Social Sciences*, París, núm. 134, 1992, noviembre. Este último en co-autoría con Immanuel Wallerstein.

Los deseos y necesidades de poder y de lucro de los controladores de este poder son cada vez más ilimitados y perversos. Todo recurso es, en ese sentido, instrumental para esos fines, lo que lleva a la destrucción de nuestra casa común: el planeta, y a matarnos entre nosotros. De ese modo, en su fase actual este patrón de poder es el mayor peligro global.

Ahora comenzamos a saber, sin embargo, que esa misma tecnología también permitiría producir todo lo que la población del mundo necesita sin recurrir a la dominación/discriminación/explotación/violencia. Eso implica que el capitalismo no sólo es peligroso sino que ya no es útil, ni necesario. Es, por el contrario, prescindible. Y dada su peligrosidad, prescindir del capitalismo colonial/moderno es una necesidad urgente. *El actual nuevo periodo implica, en esta perspectiva, el conflicto más profundo del capitalismo colonial/moderno y nos coloca a todos en una auténtica encrucijada histórica.*

No es, pues, suficiente resistir a la globalización neoliberal. Las conquistas que nos han sido quitadas en los últimos 40 años no serán restauradas. Ya no basta luchar con el imperialismo unipolar de Estados Unidos, ya que comenzamos a tener otro multipolar (Unión Europea, China, India, Rusia, Brasil), que de ningún modo será menos brutal y violento. Ahora es necesario, urgente en verdad, pasar de la resistencia a la alternativa. Y eso es, precisamente, lo que estamos haciendo. América Latina es el centro mismo de esta nueva etapa del movimiento mundial de la sociedad contra el capitalismo colonial/moderno.

A las luchas de los dominados y explotados del mundo industrial/urbano, por resistir al neoliberalismo globalizado (en defensa de empleo, salario, seguridad, servicios públicos, ciudadanía), se suman ahora, en primer término, las luchas de los "indígenas" de todo el mundo, los más dominados entre las víctimas de la Colonialidad del Poder Global, en defensa de sus recursos de sobrevivencia, que son precisamente los mal llamados "recursos naturales" desde la perspectiva eurocéntrica de "explotación de la naturaleza" (el agua, las florestas y el oxígeno, los demás seres vivos, las plantas alimenticias y medicinales, en fin, todo lo que los "indígenas" han usado, producido y reproducido por miles de años, y todos los materiales que permiten la producción de la existencia social). Por eso ahora los "indígenas" y, de modo creciente, todos los demás sectores de la población mundial, comenzando por la comunidad científica mundial y los intelectuales y profesionales de las capas medias, así como los trabajadores de todo el mundo industrial/urbano, están descubriendo que, dadas las tendencias destructivas del capitalismo actual, esos recursos de sobrevivencia de los "indígenas" son nada menos que recursos de la defensa de la vida misma en el planeta y que son, precisamente, los que el capitalismo colonial/moderno está llevando a la destrucción total.

Está emergiendo una vasta coalición social que puede ser, de hecho es, un nuevo movimiento mundial de la sociedad que parte de la comprobación continua de que el actual capitalismo colonial/moderno es un riesgo inminente de destrucción de la vida en nuestro planeta. Pero, al mismo tiempo, también se comienza a descubrir que por su propio desarrollo científico/tecnológico, este patrón de poder es no sólo peligroso sino finalmente innecesario e inútil.

Ha comenzado así un proceso de des/colonialidad de la existencia social. Un nuevo horizonte histórico está emergiendo. Eso implica, en primer término, nuestra emancipación del eurocentrismo, esa forma de producir subjetividad (imaginario social, memoria histórica y conocimiento) de modo distorsionado y distorsionante, que, aparte de la violencia, es el más eficaz instrumento de control que el capitalismo colonial/moderno tiene para mantener la existencia social de la especie humana dentro de este patrón de poder. Esa emancipación es, precisamente, lo que está ocurriendo. Eso es lo que significa descubrir que los recursos de sobrevivencia de los "indígenas" del mundo son los mismos recursos de la vida en el planeta y descubrir, al mismo tiempo, en el mismo movimiento de nuestras luchas, que ya tenemos la tecnología social para prescindir del capitalismo.

También estamos aprendiendo a organizarnos y a movilizarnos desde esa misma perspectiva: produciendo ya nuestras propias formas de existencia social, liberadas de dominación, de discriminación racista/etnicista/sexista; produciendo nuevas formas de comunidad, como nuestra principal forma de autoridad política; produciendo libertad y autonomía para cada individuo, como una expresión de la diversidad social y de la solidaridad; decidiendo democráticamente lo que necesitamos y queremos producir; acudiendo a y usando los máximos niveles de la tecnología para producir los bienes y valores que necesitemos; expandiendo la reciprocidad en la distribución de trabajo, de productos, de servicios; produciendo desde ese piso social la ética social alternativa a la del mercado y del lucro colonial/capitalista. Eso es lo que significa la producción democrática de una sociedad democrática.

Estas son las disyuntivas históricas de este periodo histórico que estamos viendo y configurando con nuestras luchas y nuestro movimiento. Es un tiempo de luchas y de opciones. América Latina fue el espacio original y el momento inicial de formación del capitalismo colonial/moderno. Hoy es, por fin, el centro mismo de la resistencia mundial y de la producción de alternativas contra este patrón de poder.

Octubre de 2008